



MADRID: Avenida San Luis, 25. 28033. Madrid. Tel.: 91 443 50 00. Fax: 91 443 58 44. © Unidad Editorial Información General.

Madrid 2019. Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser -ni en todo ni en parte- reproducida, distribuida, comunicada

públicamente, utilizada o registrada a través de ningún soporte o mecanismo, ni modificada o almacenada sin la previa autorización escrita

de la sociedad editora. Conforme a lo dispuesto en el artículo 32 de la Ley de Propiedad Intelectual, queda expresamente prohibida

la reproducción de los contenidos de esta publicación con fines comerciales a través de recopilaciones de artículos periodísticos.

Imprime: Bermont Impresión, avda. Portugal, 4 CTC Coslada, 28821 Coslada (Madrid). Dep. Legal: M-36233-1989

España se ha llenado de paletos. Asistimos a la apoteosis cateta y proclamamos el dogma de la inmaculada concepción de tu terruño, que ya tenía hacienda propia y comisarios lingüísticos vigilando patios cuando desembarcaron los putos fenicios. La izquierda plurinacional y la derecha imperial se postran ante el nuevo ídolo, sea una virgen muy rezada por Isabel de Trastámara o un fetiche tallado por guanches en tarrabos o por astures que meaban al pie de un tejo, y el único partido que combatía el nacionalismo centrífugo sin caer en el centripeto pena en el infierno, según se ha hecho aquí toda la vida con la herejía liberal. La antigua sede de la soberanía degenera hacia la yuxtaposición de terruñistas con boca de fraile y alma de banquero, sus manos en la masa anémica de un Estado narcotizado por el gorigori del santo progreso, tendido en el catre de San Jerónimo como una esclava de trata. A la ansiedad existencial que provoca la globalización se suma el replegue identitario que fomenta la burbuja digital y esto, que

CONSIDERANDO EN FRÍO

JORGE BUSTOS



Apocalipsis paleta

ocurre en todo el mundo, en España lo empeora un diseño constitucional que puso en los nacionalistas la fe del cornudo y la llave del gobierno. Ahora, viendo a las amantes elevadas a legítimas, no hay comarca que no envidie el mismo trato. Y el epígono de Rinconete con ojeras que preside pero no gobierna trata de aguantar en Moncloa abrazando naciones como si fueran farolas. Cuando acabe su obra ya no va a hacer falta que el cantón de Cartagena declare la guerra al de Murcia porque la batalla irá por barrios, Chamberí contra Malasaña y así, por no hablar de Vallecas. Seremos como Javier Espinosa sin salir de casa. Así lo quiere el progreso desde que la unidad es un invento del fascismo y la Revolución francesa fue hija de Fran-

co. Quien por cierto escribió en su despedida: «Mantened la unidad de las tierras de España, exaltando la rica multiplicidad de sus regiones como fuente de la fortaleza de la patria». Pero la momia de Mingorrubio, pese a echárselas de centralista, no nos dejó dicho cómo casar la exaltación de lo múltiple con el mantenimiento de la fortaleza de la etcétera.

El nuevo paletismo admite tres categorías. Está el pacomartinezoria que llega de provincias a ocupar su escaño mendicante. Está el cacique de tribu etnolingüística al que o dejas robar en lo suyo y en lo ajeno o quemas la ciudad. Y está el niño del coro de los Nikis al que Abascal ha prometido el nutricio calor de un abrazo suyo por cada vez que llame globalista al vecino que celebra el Jalogüin. El mester de juglaría mediática y etiquetado ideológico de Ferraz establece que los dos primeros son progresistas y que el tercero es facha, aunque con mi Tocqueville en la mano reaccionarios sean los tres. Y luego que si la leyenda negra nos la escriben desde fuera.

LA ENTREVISTA FINAL

KIM THÚY. Saigón, 1968. Abandonó Vietnam con 10 años en una barcaza de refugiados. Hoy vive en Canadá y tras desempeñar varios trabajos, ahora es una escritora de éxito con sus libros publicados en 39 países incluido España, donde los edita Periférica.



«Los migrantes son superhombres y supermujeres»

IRENE HDEZ. VELASCO

Pregunta.- ¿De verdad salió de niña de Vietnam a bordo de una patera?

Respuesta.- Sí, en 1975, después de la guerra. Creíamos que tras la guerra llegaría la paz, pero lo que llegó fue un periodo de inmenso caos. Y se perseguía a quienes habían perdido la guerra. Nosotros, mi familia, no podíamos quedarnos en Vietnam, era absolutamente imposible. Así que nos subimos en una barcaza llena de inmigrantes y llegamos a una playa que resultó ser Malasia. Y allí nos metieron en un campo de refugiados durante cuatro meses.

P.- ¿Cómo fue su estancia en ese campo de refugiados?

R.- Horrible, la verdad. En un sitio así pierdes tu dignidad, tu identidad. Tu cultura se convierte en nada, pierdes todo lo que tienes. Cuando te dan comida, das las gracias. Y cuando te tienes que agachar a coger algún alimento del suelo, un poco de ti muer-

re, pierdes un poco de tu dignidad.

P.- ¿Y cómo acabaron usted y su familia en Canadá?

R.- Por casualidad. Una delegación canadiense vino al campo de refugiados en malasia. Mi padre hablaba francés e inglés y se ofreció como intérprete. Los canadienses dijeron que podían llevarse a alguien con ellos y que al final del día anunciarían a quién. Y decidieron llevarse al intérprete y a su familia. Así acabamos en Canadá.

P.- ¿Fue duro dejar todo atrás y empezar una nueva vida en un país desconocido?

R.- Sí, fue difícil. Pero cuando no tienes otra opción, ni te lo planteas. Yo tenía un tío de 17 años y dos hermanos, y sabíamos que en Vietnam morirían. Por eso nos fuimos. Yéndonos sabíamos también que nos jugábamos la vida. Pero como también nos la jugábamos quedándonos en realidad no había que hacer ninguna elección, quedarse o irse era lo mismo. Y nos fuimos.

P.- ¿Cómo fue su llegada a Canadá?

R.- Increíble. Los canadienses nos dieron la bienvenida y nos devolvieron la dignidad y la humanidad. Y a partir de ahí, todo fue fácil. Nuestros sueños se hicieron realidad antes siquiera de que pudiéramos soñarlos.

P.- ¿Qué siente ante lo que ocurre hoy con los inmigrantes en Estados Unidos y algunos países de Europa?

R.- No lo entiendo. Mire: un atleta es alguien que sale a correr por la mañana bajo



JAVIER BARBANCHO

la lluvia, en medio del frío, para entrenar y hacerse más fuerte, más rápido. A ese atleta le admiramos y si gana le colgamos una medalla. Un inmigrante hace exactamente lo mismo: pasa por desafíos gigantes y logra superarlos, sobrevive a una travesía en una barcaza en la que puede morir ahogado, camina kilómetros y kilómetros para llegar a un sitio. Y cuando llega a ese sitio se encuentra con un muro, puede ser arrestado y expulsado, y aun así siguen adelante. Si yo fuera responsable de un país querría tener a esos inmigrantes porque son súper atletas, superhombres y supermujeres física y mentalmente.

P.- ¿Cuál es el secreto de su éxito?

R.- Ni idea. Lo que me llama la atención es cómo mis libros son acogidos de mane-

ra muy diferente según los países. Los franceses dicen que lo que más valoran de ellos es su estructura. En Suecia les interesa el tema de la inmigración. En España me preguntaban siempre por las mujeres. En Quebec les gusta que en mis libros hablo de Quebec.

LA ÚLTIMA PREGUNTA HA TRABAJADO DE MUCHAS COSAS. ¿POR QUÉ EMPEZÓ A ESCRIBIR? Yo me duermo en cualquier lado. Y en Canadá, los semáforos en rojo duran mucho. Me quedaba dormida al volante mientras el semáforo estaba rojo. Y es peligroso, he tenido accidentes por eso. Me puse a escribir para evitar quedarme dormida en los semáforos.



NOSOTROS NO NACIMOS AYER

Los profesionales que componen el Círculo de Odontólogos y Estomatólogos, "Dentistas COE", son los que han velado por la salud dental de tu familia desde siempre, evolucionando constantemente, porque nuestra vocación médica ha sobrevivido al mercantilismo que ha desvirtuado nuestra profesión y te ha defraudado a ti.

Somos tus dentistas de toda la vida

Ortodoncia, Cirugía, Implantología, Periodoncia, Endodoncia, Estética, Operatoria, Prevención, ATM, etc. Financiación a tu medida.



ENCUENTRA A TU DENTISTA
www.dentistascoe.com